

Romina Di Meglio

Universidad Nacional de Mar del Plata- Becaria doctoral de C.O.N.I.C.E.T. (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas)

dimeglioromina@gmail.com

Mesa 40: “La urbanización latinoamericana en el capitalismo actual”

La urbanización capitalista en América Latina en la fase actual del capitalismo: una perspectiva desde la Geografía Crítica y la Geografía de la Percepción

Introducción

Existen procesos histórico-sociales que son particulares de la urbanización latinoamericana, dada su inserción periférica en el sistema capitalista mundial, por ello surge la necesidad de marcos teóricos que expliquen los rasgos específicos de la urbanización en la región (Pradilla, 2014). A partir de la aplicación de reformas estructurales han aumentado las problemáticas y la desigualdad social. Por tanto, en este trabajo, el objetivo es la revisión de conceptos desde la Geografía, que permitan explicar las transformaciones urbanas en la región y los efectos socioterritoriales asociados al patrón neoliberal¹.

Desde la Geografía Crítica el espacio geográfico es la expresión de las relaciones sociales que le dieron origen. Un referente de esta corriente es el geógrafo Milton Santos, quien creyó en la necesidad de producir una teoría geográfica desde la periferia. Sus aportes teóricos se basan, entre otras contribuciones, en la identificación de dos circuitos en la economía urbana de los países subdesarrollados, como así también en los conceptos de *verticalidades* y *horizontalidades*; en este sentido, ante el avance de influencias externas de actores hegemónicos Santos destaca la necesidad de la imposición de las normas del espacio cotidiano.

¹ Pradilla (2014) sostiene que desde la incorporación de las ciudades latinoamericanas al capitalismo se registran las fases: expoliación colonial hasta las independencias, capitalismo mercantil en el siglo XIX e inicios del XX (patrón primario-exportador), intervencionismo estatal de 1940 a 1980 (industrialización sustitutiva de importaciones) y neoliberal, después de 1982.

Por su parte, la Geografía de la Percepción aporta la noción de *espacio vivido*, a partir del cual la definición de espacio se resignifica en función de las vivencias y la subjetividad. Algunos autores destacan, como una de las aplicaciones de esta corriente, la participación ciudadana, la que asimismo sería importante de incluir en los procesos de planificación, principalmente cuando se habla de espacios marcados por un aumento de las problemáticas y de los grupos marginados. Sin embargo en muchos casos la planificación constituye sólo una reproducción del orden social, y no existe la voluntad política de concretar la participación, por lo que sería imperioso que de la sociedad civil surjan los cambios necesarios.

Esta ponencia forma parte de una investigación en curso, específicamente de la etapa de revisión bibliográfica para la preparación del marco teórico de la tesis doctoral que estoy llevando a cabo, que está en sus primeras etapas de desarrollo.

Aportes de la Geografía al estudio de la urbanización en América Latina

Instrumentos conceptuales

En este trabajo se parte de la necesidad de plantear marcos teóricos a partir de los cuales poder aprehender la complejidad del espacio geográfico y analizar las especificidades de la urbanización en América Latina en la fase actual del capitalismo. Por tanto el objetivo es, desde la Geografía, la revisión de conceptos que permitan explicar las transformaciones urbanas en la región y los efectos socioterritoriales asociados al patrón neoliberal.

La Geografía, cuya institucionalización se dio a fines del siglo XIX a partir de la adopción de metodologías y conceptos propios de las ciencias naturales, se ha ido enriqueciendo con la incorporación de diversos enfoques y temáticas. A lo largo de su historia, a pesar de la preeminencia de ciertas corrientes en determinados momentos, han convivido y conviven distintas formas de hacer Geografía, que, en ocasiones, se enriquecen mutuamente. Como se anticipó, en esta ponencia se recurre a conceptos de la Geografía Crítica y de la Geografía de la Percepción. Ambas corrientes surgen como alternativas reaccionarias a las pretensiones de neutralidad y objetividad de la postura neopositivista de la Geografía Cuantitativa en los años '60 y parte de los '70, impulsadas por el gran descontento imperante en ámbitos sociales e intelectuales de la época. Fue desde la corriente crítica que se destacó el geógrafo brasileño Milton Santos (1926-2001), uno de los responsables de la

renovación de la Geografía en la década de los '70, tanto a nivel nacional como internacional, convencido de la necesidad de producir una teoría geográfica desde la periferia (Zusman, 2002b).

Uno de los puntos de referencia más notorios en el desarrollo de la Geografía Crítica es la denominada “Expedición Geográfica” de Detroit, fundada en 1968 por el geógrafo William Bunge, quien puso sus conocimientos al servicio de la comunidad. Relacionándose con distintas organizaciones comunitarias se preocupó por averiguar cuáles eran sus problemas y prioridades e intentó resolverlos utilizando herramientas de su profesión (Mattson, 1978). En tanto Zusman (2002a) sostiene que estas expediciones de Bunge eran una muestra de cómo se entendía el activismo de los intelectuales en ese entonces; desde esta perspectiva el conocimiento verdadero era aquel producido para y con los sectores populares a partir de categorías marxistas.²

El objeto de estudio de la Geografía es el espacio geográfico. De acuerdo con Milton Santos, el espacio se define en los siguientes términos:

Consideramos al espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica. Esto significa que, en tanto instancia, el espacio contiene y está contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. La economía está en el espacio, así como el espacio está en la economía. Lo mismo ocurre con lo político-institucional y con lo cultural-ideológico. (...) En ese caso el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad. (...) Lo que da vida a esos objetos (...) [son] los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento dado (Santos, 1986, p. 5 y 6).

En este sentido es menester el análisis de la articulación dialéctica entre la sociedad y la naturaleza, y la consideración de las dimensiones políticas, sociales, culturales, económicas, ideológicas y ambientales.

En el aspecto temporal del análisis, el espacio lleva la impronta de las acciones pretéritas, por ello es imprescindible la consideración de la dimensión diacrónica en su estudio. Santos denomina a esta condición *inercia dinámica* (1990), por la que el espacio es resultado de la interacción de múltiples variables a través de la historia.

Debido a que la esencia del espacio es social, es fundamental el análisis de los actores sociales y los conflictos derivados de las relaciones entre ellos. El protagonismo de cada agente se evidencia en el poder de actuación y en los intereses y las intencionalidades en relación con la apropiación del espacio. Es así como la corriente crítica, basada en las

² Para una discusión interesante sobre cómo actualmente se inserta y participa el geógrafo en tanto intelectual en las reivindicaciones de los sectores populares, ver Zusman (2002a).

premisas del materialismo histórico, analiza el espacio como el lugar en el que se manifiestan las contradicciones y los conflictos de la sociedad, reflexión que realiza desde los conceptos de reproducción de las relaciones sociales de producción y de lucha de clases. Al respecto Santos (1990) sostiene que

El espacio social resultante [tiene que ver con] relaciones sociales de producción y por tanto relaciones de poder, específicas (...) en un clima de conflictos entre intereses divergentes, [y en lo que] la capacidad de poder [de cada actor social] sobre la producción y gestión del espacio aparece como un aspecto central (p. 167 y 168).

Desde esta perspectiva, el objetivo de la Geografía se centra en el análisis de las ideologías y de las estrategias que impulsan las acciones de los grupos sociales dominantes para asegurarse el control de ciertos espacios y la captación de plusvalías generadas en ellos. La explicación de las desigualdades y conflictos socioterritoriales se halla en las relaciones sociales asimétricas y particularmente en las relaciones de producción (Rodríguez Lestegás, 2000).

En el caso de América Latina, desde finales del siglo XV, las bases precolombinas de organización socio-territorial fueron trastocadas por la conquista, con un reordenamiento productivo en función de intereses externos. Posteriormente, desde mediados del siglo XIX, a partir de la División Internacional del Trabajo la región se consolidó como proveedora de materias primas, desde una posición periférica y con una inserción subordinada en el sistema político-económico mundial, lo que perpetuó la dependencia. Vale recordar que esas relaciones sociales de producción no sólo se manifiestan a través de países centrales y países periféricos o entre el Estado (como manifestación de poder) y la sociedad, sino que también dentro de los espacios periféricos hay grupos -funcionales a esa dinámica del capitalismo- que son los que en definitiva llevan adelante esas contradicciones y el consecuente conflicto de clases en un espacio concreto.

Retomando la teoría de Santos, a mitad de la década de los '70 propone la existencia de dos circuitos de la economía urbana en los países subdesarrollados: el circuito superior y el circuito inferior (1996)³. Mientras que el primero es resultado directo de la economía moderna, se sustenta en el progreso tecnológico y beneficia a un reducido sector de población, el segundo, por su parte, es un resultado indirecto de la modernización porque engloba a aquellos que se benefician sólo parcialmente del progreso técnico, o directamente no perciben ventajas del mismo. El circuito superior comprende, entre otros, la industria y el comercio de exportación, los servicios modernos y el sector bancario; está conectado con otras ciudades

³ La reflexión es desarrollada por primera vez en su libro *L'Espace Partagée* (1975). En la década de los '90 Santos reconoció que esta teoría podía ser utilizada también para los países centrales (Zusman, 2002b).

del país o con el exterior y el objetivo es la acumulación de capital. El circuito inferior está integrado por la venta minorista y la pequeña producción manufacturera y artesanal, y tiene por finalidad primordial asegurar la vida familiar y, en otros casos, la supervivencia.

Se denota el impacto de las políticas neoliberales en el empleo en América Latina. Las principales manifestaciones consistieron en un lento crecimiento de la generación de empleo en los '90, el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo, registrándose un pronunciado desplazamiento del sector formal al informal, y dentro del formal la denominada "flexibilización laboral" expresa una tendencia al deterioro de las condiciones de trabajo, de la seguridad laboral y la reducción de obligaciones previsionales. De la misma forma la incapacidad en la generación de empleos del sector industrial en retroceso y del comercio y servicios formales conduce a notables diferencias entre un sector terciario moderno, de productividad alta y que utiliza poca mano de obra calificada y un sector informal de gran proporción, de muy baja productividad, técnicamente atrasado y de mucha fuerza de trabajo sin calificación laboral específica, mal remunerada y sin seguridad social. (Liberali & Gejo, 2011).

Continuando con esta idea de circuitos superior e inferior, es posible aseverar que cada uno de ellos constituye un subsistema del sistema global. No existe dualismo porque ambos tienen el mismo origen, el mismo conjunto de causas y están interrelacionados: el antagonismo de situaciones de desarrollo es producto de una sola y misma articulación causal, en este caso, de la modernización tecnológica. La modernización contemporánea es controlada en gran medida por las firmas multinacionales. Los cambios en el centro del sistema mundial son proyectados hacia los espacios dependientes; de este modo en los países periféricos se materializan las influencias externas, y a través de la especialización espacial se ha perpetuado, a los espacios dependientes, en su carácter agroexportador. Por otra parte, los países periféricos dependen de tecnología, capital y materias primas provenientes de los centrales.

La noción de los dos circuitos se entrelaza con los conceptos de *verticalidades* y *horizontalidades* (Santos, 1996). En este sentido, en el marco de la transnacionalización del territorio, el funcionamiento de éste se ha complejizado por medio de las verticalidades y horizontalidades, es decir, la coexistencia de los lugares contiguos y los lugares en red, posibilitado por las innovaciones de la ciencia. Las verticalidades están formadas por puntos distantes; reagrupan áreas o puntos al servicio de actores hegemónicos, generalmente lejanos.

Las horizontalidades son aquellos lugares vecinos agrupados en una continuidad territorial; constituyen el espacio local. Son los mismos lugares que forman redes y forman el espacio banal, pero contienen funcionalizaciones divergentes.

Las redes transportan una regulación al servicio de los actores hegemónicos a escala planetaria. Para América Latina, en los Consensos de Washington se formularon recomendaciones y lineamientos de las políticas de ajuste neoliberal, que fueron diseñadas por los organismos internacionales con sede en Washington y aplicadas posteriormente en la región con la colaboración y el apoyo financiero de esos mismos organismos. Asimismo este accionar se vio convalidado por el rol que cumplieron los Estados: “[El Estado] estuvo más presente que nunca para legislar, implementar políticas, subsidiar y beneficiar al gran capital y a los intereses especulativos de la banca financiera” (Liberali & Gejo, 2011, p. 2).

La aplicación de reformas estructurales ha dejado una fuerte impronta en las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas. La histórica desigualdad en la distribución del ingreso se ha acentuado durante el patrón neoliberal (Pradilla, 2014). Por un lado un sector reducido aumentó repentinamente sus ingresos y ha logrado condiciones de vida similares o superiores a la media de los países europeos, con niveles de consumo nunca alcanzados en etapas anteriores; por otro, parte de la clase media así como los sectores populares han visto un deterioro de su condición social. Barrios privados, grandes emprendimientos inmobiliarios, servicios de primer nivel y comercios de lujo coexisten con asentamientos precarios y personas durmiendo en la calle (Liberali & Gejo, 2011).

El espacio vivido

Las horizontalidades es el espacio vivido por todos los vecinos: de ahí, según Santos (1996), es que el concepto de espacio banal debe plantarse frente a la noción de red. El recrudecimiento del capitalismo en su fase actual es funcional a la reducción de posibilidades de afirmación de las formas de vida basadas en la contigüidad. Ante ello es necesario pensar en la posibilidad de que, a partir de la construcción de nuevas horizontalidades, se creen realidades con valores diversos a los del capitalismo, afirma Santos.

Desde la Geografía de la Percepción la concepción del espacio vivido-concebido se genera en las perspectivas subjetivistas, fenomenológicas, existencialistas y constructivistas, tanto de la Geografía Humana como de la psicología social. Según esta óptica la premisa

fundamental es la experiencia espacial: “el espacio sólo deviene en objeto de estudio por los significados y valores que le son atribuidos” (Gumuchian, 1991, citado por Lindón, Hiernaux & Aguilar , 2006, p. 12). El espacio debe ser estudiado a través de los sentidos y significados que las personas le otorgan, para lo cual es necesario estudiar el espacio de la vida cotidiana, en tanto espacio de vida y espacio vivido (Di Meo, 1991 y 2000, citado por Lindón et al., 2006). Es clave, de este modo, comprender el espacio a partir de la experiencia del sujeto y de la carga de sentido que esa experiencia conlleva.

Vara Munoz (2010) resalta la utilidad de esta corriente para la planificación urbana. Entre las aplicaciones se encuentran: la participación ciudadana, el conocimiento de la construcción socio-espacial que soporta la actuación urbanística y el conocimiento de los problemas cotidianos, todo lo cual podría constituirse en aportaciones para los expertos y técnicos del urbanismo.

Si bien no se discutirán aquí los considerables desafíos metodológicos derivados de esta concepción de espacio, relativos a la dificultad de estudiar la subjetividad, entre las técnicas más utilizadas es posible reconocer el cuestionario, la encuesta y la entrevista.

Hablando específicamente de las entrevistas, sería importante conocer cuál es el significado del espacio, cómo se lo vive y cuáles son las principales problemáticas, en diversos espacios de la ciudad -los diferentes barrios, los espacios públicos, los hospitales, las escuelas, los comedores comunitarios, entre otros-. También sería interesante llevar a cabo la realización de entrevistas a aquellos movimientos sociales o personas que trabajan arduamente por mejorar esos lugares.

Sería útil incluir los resultados de las entrevistas en los procesos de planificación urbana. Y aquí se aclara, por otra parte, que es necesaria la formulación de una planificación que no ponga el acento en la distribución de los usos del suelo y en intentar solucionar los problemas a partir de decisiones de localización, es decir, es imperioso diseñar una planificación integral que contemple los aspectos políticos, sociales, económicos, culturales, ideológicos y ambientales de la ciudad.

En la actualidad, en muchos documentos referidos a la planificación urbana están estipuladas una mayor democratización y una mayor participación ciudadana como objetivos principales. Pero detrás de ello existe toda una complejidad de situaciones en cuanto a cómo se define la participación ciudadana, a cuáles son los mecanismos concretos para llevarla

adelante y a cuáles son los mecanismos que deberían adoptarse para que la opinión ciudadana sea efectivamente incluida en la planificación, y sin ser tergiversada por intereses o planes estipulados de antemano. En muchos casos la participación no conviene a los gobiernos que, por sobre las necesidades socioeconómicas de extendidos grupos de población, dan primacía a proyectos relacionados con la revalorización de sitios con un alto valor del suelo. En algunos otros casos la participación tampoco sería favorable para ciertos agentes porque implicaría afectar intereses empresariales de actores hegemónicos con poder de acción sobre los espacios más representativos y más rentables de la ciudad. Por otra parte, para complejizar aún más la situación, cuando se habla de la sociedad civil no se hace referencia a un conjunto homogéneo de actores, por lo que no todos están dispuestos a aceptar los cambios necesarios que exigen los demás agentes, asimismo no todos se ven interesados en participar, y entre quienes de algún modo participan hay actores con intenciones verdaderamente genuinas de lograr cambios beneficiosos a la comunidad pero a veces detrás de otros actores existen intereses de diversa índole.

En cuanto al poder de actuación de los actores hegemónicos en la planificación urbana, resulta interesante lo que afirma Zárata Martín (1991, p. 61):

“El Estado arbitra (...) los conflictos entre [los] agentes productores de la ciudad, aunque esa actuación está mediatizada por los intereses de las clases dominantes que controlan el aparato administrativo y utilizan todos sus resortes económicos, políticos y jurídicos, ideológicos y represivos, para garantizar sus estrategias en la producción del espacio.”

Luego de analizar los impactos socioterritoriales de las políticas neoliberales en las ciudades de América Latina, Betancur estudia el papel de la planificación urbana y, comentando a Lefebvre (2004), define a la planificación como un acto de poder que impone su agenda desde arriba: “el papel de la planificación es traducir el orden social en una organización territorial que lo reproduzca” (2009, p. 115). Asimismo Betancur plantea otros obstáculos a la participación ciudadana en la planificación: “Si bien existe mucha retórica a favor de los planes participativos, es muy complicado que los cambios radicales necesarios se concreten para enfrentarse al *status quo* (...)”, y, por otra parte, “(...) la participación puede ser un mecanismo de coerción o manipulación tecnocrática cuando no hay un verdadero empoderamiento y un aumento significativo de las capacidades y conocimiento apropiados entre los interlocutores” (p. 110). Entre las reflexiones finales el autor sostiene que si América Latina quiere cambiar su porvenir, es necesario desarrollar una planificación “desde abajo”, contestataria o alternativa a la que el neoliberalismo propone.

Consideraciones finales

Desde la Geografía, y más específicamente desde la corriente crítica y la de la percepción, aquí se intentó revisar conceptualizaciones que permitiesen explicar los cambios urbanos en América Latina, en su articulación en el sistema capitalista mundial, en la fase actual. La Geografía puede aportar al análisis de las cuestiones socioterritoriales, aprehendiendo desde sus conceptos la complejidad del espacio. Para la Geografía Crítica la clave explicativa de las desigualdades y de los conflictos socioterritoriales se sitúa en las relaciones sociales de producción. Por su parte la Geografía de la Percepción aporta la consideración de aspectos subjetivos al análisis del espacio.

A partir de los conceptos desarrollados a lo largo de la ponencia es posible analizar la consolidación de América Latina como una región periférica en el sistema político-económico mundial, lo que implica una dependencia económica, financiera y tecnológica de los países centrales, con sus respectivas manifestaciones socioterritoriales en las ciudades. Las condiciones socioeconómicas de gran parte de la población han ido empeorando las últimas décadas.

Ante el aumento de las desigualdades en la región y el funcionamiento cada vez más complejo del territorio, desde ambas corrientes geográficas se expone la necesidad de la participación ciudadana, de la revalorización del espacio local. El concepto de *espacio vivido* es fructífero para conocer la percepción del espacio por parte de quienes lo viven; sería interesante que en los procesos de planificación la mirada de los técnicos fuera enriquecida con los conocimientos de los habitantes o de quienes frecuentan el espacio, y asimismo la experiencia de los ciudadanos se viera complementada con los aportes de los especialistas, en un intercambio mutuo.

En simultáneo, el concepto de participación ciudadana es, actualmente, muy utilizado en la planificación; en algunos casos podría ponerse en duda si su uso es ciertamente por convicción o, en cambio, se debe al hecho de haberse constituido en una referencia obligada en los ámbitos de planificación. Un aspecto subyacente a tener en cuenta es que los intereses contrapuestos en torno al espacio, por parte de los diversos actores sociales, contribuyen a la complejidad de las cuestiones de participación y significan obstáculos a su concreción.

En este cuadro de situación se denota la necesidad de que surjan cambios desde la sociedad civil, en sociedades en las que las problemáticas se intensifican y aparecen nuevos

conflictos, relacionados a los impactos negativos del tipo de políticas implementadas en la región. Afortunadamente existen diversos casos que atestiguan que los ciudadanos han logrado tanto pequeños como grandes cambios.

Se plantea, entonces, para futuros trabajos de investigación, desarrollar en detalle cuestiones referidas a la participación ciudadana, y sumando el aporte de diversas disciplinas que están trabajando en la cuestión.

Bibliografía

Betancur, J. (2009). El segundo saqueo de América Latina: implicaciones para la planificación urbana. En P. Brand (Ed.), *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI: globalización, neoliberalismo, planeación* (pp. 83-119). Medellín, Colombia: Escuela de Planeación Urbano-Regional.

Liberali, A., Gejo, O. (2011, II semestre). Impacto social de las políticas latinoamericanas. *Revista Geográfica de América Central*. Recuperado de <http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/1750-4236-1-SM.pdf>

Lindón, A., Hiernaux, D., Aguilar, M. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En Lindón, A., Aguilar, M., Hiernaux, D. (Ed.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 9-25). Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Mattson, K. (1978, enero). Una introducción a la Geografía Radical. *Geocrítica*. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo13.htm>

Pradilla, E. (2014, junio). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos metrópole*. Recuperado de <http://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/19892/14799>

Rodríguez Lestegás, F. (2000) Viejas y nuevas geografías, viejas y nuevas propuestas didácticas. El fin de los exclusivismos. *Boletín de la A.G.E.* (Asociación de Geógrafos Españoles). Recuperado de [http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ViejasYNuevasGeografiasViejasYNuevasPropuestasDida-1318671%20\(1\).pdf](http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ViejasYNuevasGeografiasViejasYNuevasPropuestasDida-1318671%20(1).pdf)

Santos, M. (1986). Espacio y método. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>

Santos, M., (1990), *Por una geografía nueva*, Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Santos, M., (1996), *De la totalidad al lugar*, Barcelona, España: Editorial Oikos-Tau.

Vara Munoz, J. (2010) Un análisis necesario: epistemología de la Geografía de la percepción. *Papeles de Geografía*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40720151030>

Zárate Martín, A., (1991), *El espacio interior de la ciudad*, Madrid, España: Editorial Síntesis.

Zusman, P. (2002a) Geografías disidentes. Caminos y controversias. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n40/02121573n40p23.pdf2>

Zusman, P. (2002b) Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n40/02121573n40p205.pdf>